

Reseña del libro *Pensando la esquizofrenia*, de Pau Martínez

Farrero (disponible en la biblioteca del COPC)

El libro *Pensando la esquizofrenia* plantea un estudio de la esquizofrenia a través de la biografía del célebre matemático y premio Nobel de Economía del año 1994, John Forbes Nash, escrita por Sylvia Nasar y que el director Ron Howard llevó al cine bajo el nombre *Una mente maravillosa* en 2002.

John Nash fue diagnosticado de esquizofrenia cuando tenía 31 años, en su primer internamiento psiquiátrico. En el transcurso de los siguientes 10 años volvió a ingresar 4 veces más, todas ellas de forma involuntaria. Antes del primer internamiento ya había escrito y publicado los principales trabajos sobre "teoría de Juegos", por los que fue galardonado con el Premio Nobel a los 66 años.

La "teoría de Juegos" es un campo de las matemáticas que se ocupa de las estrategias de negociación, fundamentalmente en el ámbito de la economía. Según el pionero de esta disciplina, John Von Neumann, "Un juego tan trivial y lúdico como el póquer puede contener las claves de intereses humanos y sociales de gran trascendencia". En realidad, desde su infancia y durante toda su vida, John Nash "jugó" con las matemáticas, "juego" para el que disponía de una mente privilegiada.

Según la lógica matemática, aquello que es cierto no puede ser falso a la vez. Sin embargo, en la lógica que rige las relaciones humanas algo que es cierto también puede ser falso, o cierto sólo en parte, o cierto según qué criterio. Nash tuvo muchas dificultades para entender esta otra lógica, este otro "juego". Debido a su extraño carácter, no hizo ningún amigo durante los años de escuela y del instituto. Pero en la universidad se produjo un hecho que cambió su vida. Nash siempre quería demostrar que era más listo que nadie y se le ocurrió retar a los compañeros del departamento de matemáticas a resolver problemas matemáticos complejos. Muchos no se lo pensaron dos veces y aprovecharon para llevarle los deberes de clase. Era la primera vez que algún compañero tenía interés en acercarse a él. Es cierto que lo hacían por egoísmo pero a partir de entonces Nash siempre estuvo rodeado de personas que valoraban, por encima de todo, su prodigiosa mente, y que estuvieron presente en los momentos más difíciles y duros de su vida.

Por tanto, las matemáticas no sólo representaron un motivo de satisfacción sino también un puente a través del cual Nash conseguía acercarse a los demás y al mundo en general. De hecho, entre los 40 y 60 años aproximadamente, el razonamiento matemático quedó sepultado por el "razonamiento irracional" y Nash perdió la capacidad para relacionarse con los demás, a la vez que cayó en un estado profundo de depresión y soledad.

John Nash no concebía la esquizofrenia como una enfermedad o trastorno sino como "una invasión de pensamiento irracional". Esta visión de la esquizofrenia en "primera persona" aporta una forma distinta de acercarse a ella. De hecho, después de más de 20 años de soledad y sufrimiento, Nash logró recuperarse cuando fue capaz de mantener el pensamiento matemático y el pensamiento irracional separados uno del otro y sin interferir mutuamente. Nash explicaba que gracias al pensamiento irracional lograba creer que era alguien muy importante, algo que no conseguía en el mundo real, pero que envidiaba. Freud mostró en el "caso Schreber", que todo delirio cumple una función.

Nash no concebía la esquizofrenia como una enfermedad o trastorno y no quedó atrapado bajo el peso de un diagnóstico psicopatológico, lo que pudo contribuir a su recuperación, que empezó a producirse algunos años antes de recibir el premio Nobel.

Según Nash, su recuperación no sucedió de forma espontánea sino por decisión propia, una vez que decidió alejarse de los pensamientos irracionales, pues éstos le provocaban un gran desgaste intelectual. Se dio cuenta de que las ideas relacionadas con la política eran las responsables de desencadenar el resto de pensamientos irracionales y logró mantener aquellas ideas apartadas de su pensamiento.

Pero la decisión de alejar los pensamientos irracionales tampoco se produjo de forma espontánea, sino que ocurrió después de una serie de circunstancias, entre ellas, que las personas que la apreciaban, como sus padres o su hermana nunca le abandonaron. Y tampoco lo hizo su ex esposa Alicia, que permitió que volviera a vivir con ella cuando la madre de Nash, con la que éste estaba conviviendo, murió. La decisión de alejarse de los pensamientos irracionales también se produjo después de que los compañeros de los departamentos de matemáticas de las universidades en las que Nash estudió y trabajó siempre se hubieran mantenido a su lado, consiguiéndole trabajo de profesor cada vez que se encontraba en una situación económica precaria o cuando salía de un internamiento psiquiátrico. Trabajos, por otra parte, que Nash siempre acababa abandonando. Su recuperación también se produjo después de que los directores del departamento de matemáticas de la Universidad de Princeton le permitieran “vagar” a su aire por las salas comunes, pese a su aspecto descuidado y que nunca respondiera a los saludos de nadie. Y que le consintieran escribir lo que quisiera en las pizarras de los pasillos, donde cada mañana aparecían extraños jeroglíficos en forma de fórmulas matemáticas, que era la forma como Nash intentaba salir de su aislamiento y comunicarse con el mundo. La recuperación también se produjo después de que sus publicaciones cada vez gozaran de mayor reconocimiento a nivel internacional y que el nombre de John Nash cada vez fuera más citado en las revistas matemáticas y científicas. Curiosamente, su recuperación también se produjo después de que empezara a interesarse por los cálculos matemáticos con ordenadores, a los que el departamento le permitía acceder, lo que confirma que el mundo digital puede cumplir una función estabilizadora en las perturbaciones psicológicas graves. Y la recuperación también se produjo después de que los jóvenes estudiantes del departamento de matemáticas de Princeton, conocedores de la leyenda que Nash personificaba, empezaran a acercarse a él, a hablarle y a pedirle ayuda para resolver las tareas académicas, a las que él se entregaba gustosamente.

El pensamiento delirante apareció antes del primer internamiento psiquiátrico a los 31 años, pero no supuso un impedimento para seguir investigando en matemáticas, incluso durante los ingresos. Pero a los 37 años abandonó las investigaciones matemáticas y empezó a interesarse por la numerología. Este período, que duró unos 20 años aproximadamente, coincide con la época de su vida de mayor hundimiento, aislamiento y auto-abandono. A los 60 años, aproximadamente, en relación a las circunstancias antes explicadas, Nash decidió abandonar el lenguaje críptico de los jeroglíficos y la numerología, que sólo él entendía, e interesarse de nuevo por el lenguaje humano, aquel que es compartido por todos, gracias al cual es posible acercarse a los demás, iniciar una convivencia y abandonar el aislamiento. Y también recuperó el razonamiento matemático que, como el lenguaje, responde a una lógica compartida y que no puede alterarse por deseo propio.

La obtención del Premio Nobel, con 66 años, supuso para Nash el reconocimiento internacional de su trayectoria como matemático y sus contribuciones al desarrollo científico. Pero también le permitió poner punto y final a la precariedad económica en la que sobrevivía desde que era joven. Gracias al dinero que recibió del Premio Nobel supo qué era disponer de una tarjeta de crédito o “pagarse un café en el Starbucks”. El trabajo de Nash posee un valor inestimable pero hasta los 66 años no logró vivir de él. El capitalismo y el neoliberalismo sólo valoran el *trabajo rentable* pero no el *trabajo bien hecho* y esto supuso un gran obstáculo en la vida de Nash.

Aprovechando que Nash viajó a Suecia para recoger el Premio Nobel, la universidad de Uppsala le invitó a impartir una conferencia "sobre la posibilidad de que el universo no esté en expansión". Nash se había interesado de joven por este tema y ahora volvía a retomarlo después de darse cuenta de que había cometido errores teóricos y de cálculo. Un año después recibió una generosa oferta para publicar sus obras completas pero la desestimó alegando que “Quiero considerarme y adoptar la actitud de un matemático que sigue dedicado activamente a la investigación y no se dedica simplemente a dormirse en los laureles, como suele decirse”. Esta actitud demuestra que las matemáticas no solo fueron un juego para Nash y un puente con el mundo, ¡sino también una pasión!

El 23 de mayo de 2015, a los 86 años, Nash murió junto a su esposa Alicia en un accidente de automóvil en Nueva Jersey. El conductor del taxi que los había recogido en el aeropuerto perdió el control en un adelantamiento y golpeó una barandilla. Los Nash volvían de Oslo después de haber recogido el premio Abel de matemáticas de manos del rey Harald V.

Como su nombre indica, este libro plantea pensar la esquizofrenia, pero la biografía de John Nash sugiere que, un concepto tan saturado de connotaciones, más que para pensar, es para *repensar*.